



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia de Investidura de
Doctores y Maestros**

25 de Agosto de 2016

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Distinguido Miguel, distinguida vicerrectora académica, distinguidos miembros del claustro, directores de nuestras Facultades en nuestra Universidad Anáhuac México.

Muy queridos Doctores, estimados Maestros, queridos familiares que con orgullo ven cómo sus seres queridos en esta noche son distinguidos de una forma muy especial con el grado de Doctor o el grado de Maestro.

En ámbitos tan distintos como es el modo que el ser humano tiene para enfrentar los retos de la organización de la sociedad, como por ejemplo el caso de los Doctorados en Administración Pública, el Doctorado en Derecho de la Empresa o en Ingeniería Industrial; otros de ustedes se

han orientado al mundo en que el ser humano se compromete en la formación de otras personas, como es el caso de aquellos que han obtenido el Doctorado en Liderazgo o en Dirección de Institución de Educación Superior; otros tienen que ver en la manera en que el ser humano cuida su relación con otros o consigo mismo, aquellos que tienen el Doctorado en Nutrición Clínica y Comunicación Aplicada.

Todos los Maestros que han obtenido su título en diversas ciencias que nos hablan de la riqueza del ser humano: la Bioética, la Salud, la Comunicación, el Derecho, el Diseño, la Economía y Negocios, la Educación, las Humanidades, la Ingeniería, la Psicología, la Responsabilidad Social. ¡Qué maravilla es descubrir en cuántos ámbitos el ser humano puede desarrollar sus potencialidades, puede desarrollar sus grandes riquezas!

Una riqueza que cada uno y cada una de ustedes hoy es muy especial para nuestra Universidad. Ustedes son, valga para el récord, la primera generación de Doctores, Maestros y Maestras de la Universidad Anáhuac México. ¡De veras, muchas felicidades! Pueden decir yo soy, yo fui el primero, la primera de la generación de la Universidad Anáhuac México.

Una universidad que, en sus dos campus en nuestra Zona Metropolitana, suma con más de 40 mil egresados, cuatro mil alumnos de Posgrado, 13 mil alumnos de Licenciatura, con un único ideal: servir a la sociedad con personas que ejercen lo mejor de sí. Eso es el liderazgo para el bien de la sociedad por medio de la congruencia de su vida. Esos son acciones positivas y así se acuña la fórmula, cómo nos recordaba el Mtro. Miguel, Líderes de Acción Positiva.

Estamos en una sociedad en la que se han superado una serie de dicotomías que existían anteriormente. Antes, el ser humano vivía de modo estable en los estrechos márgenes de rincones inamovibles, gente que literalmente no salía de su pueblo, no salía de su valle; o, ese es el otro lado, los aventureros que rompían de modo constante las fronteras.

Hoy, Doctores, Maestros, hoy, ustedes no son gente de valle son gente de aventura, y lo son, permítanme que se los diga así, lo quieran o no. El ser humano se encuentra hoy lanzado a una constante aventura en su más pleno sentido. *Ad ventura*, hacia lo que viene, hacia el futuro y de esto nadie se salva, esperemos que de otras cosas sí nos salvemos, pero de esto nadie se salva. Ni por la edad: Yo ya soy grande. Ni por la condición social: soy pobre o rico. Ni por el lugar donde se nace o dónde se vive.

Hoy se hacen verdad unas palabras muy especiales del escritor francés Paul Valéry: “la interrupción, la incoherencia, la sorpresa, son las condiciones habituales de nuestra vida. Se han convertido incluso en necesidades reales para muchas personas cuyas mentes sólo se alimentan de cambios súbitos y de estímulos permanentemente renovados”.

Pokémon Go, por ejemplo. Las series, por ejemplo. Los *smartphones* por ejemplo. Esto no lo dijo Paul Valéry, pero sí dijo una frase muy fuerte: “Ya no toleramos nada que dure. Ya no sabemos cómo hacer para lograr que el aburrimiento dé fruto”.

Entonces todo el tema se reduce a esta pregunta: Doctores, Maestros, ¿la mente humana puede dominar lo que la mente humana ha creado? Así termina la frase Paul Valéry: “¿la mente humana puede dominar lo que la mente humana ha creado?”

Todos somos fruto de una sociedad en la que había códigos y conductas que podíamos elegir como puntos de orientación estable y por lo cuales era posible guiarse, pero esto hoy escasea, y eso no significa que el ser humano de hoy esté simplemente guiado por su propia imaginación o que pueda decidir a voluntad cómo construir una forma de vida, ni que dependan de la sociedad o dejen de depender de la sociedad para conseguir los materiales de construcción o los planes autorizados. Lo que sí nos implica, queridos Maestros, queridos Doctores, queridos amigos, esta noche, lo que sí nos implica es que estamos fuera de la época de lo que llamaríamos los grupos de referencia.

Esos grupos que estaban como asignados para desplazarnos hacia un destino en el cual todos teníamos muy claro cuál era nuestra construcción individual. Hoy no es así, hoy esto ya no está dado de antemano y tiende a pasar por numerosos y profundos cambios antes de alcanzar el único final que dura: el final de la vida. El final de la vida, ¿estamos destinados a ser esclavos de esto?

Hace bastantes años, a mediados del siglo pasado, cuando muchos no habían nacido todavía, ni los papás de muchos, lo que es peor, no habían nacido todavía; dos escritores, uno de apellido Orwell y otro de apellido Huxley escribieron dos libros. Uno se llamaba *1984* y el otro se llamaba *A Brave New World*. *1984*, Orwell; *Un Mundo Feliz*, Huxley.

Ellos intentaron fotografiar el futuro, lo que nosotros íbamos a vivir y ambos sentían que la gran tragedia del mundo era realmente una división; la división entre controladores, cada vez poderosos y controlados, cada vez más impotentes.

Esta visión de pesadilla que acosaba a estos escritores era el pensar en un mundo de hombres y mujeres sin poder de decisión sobre su propia vida. Curiosamente, como hicieron Sócrates y Platón, no podían imaginar una sociedad sin esclavos, pero Orwell y Huxley no podían imaginar una sociedad feliz, la de Huxley; desdichada, la de Orwell; sin jefes planificadores, supervisores que escribían el guión que el resto debía representar, la obra que tenían que poner en escena, lo que tenían que decidir los parlamentos, y quién quedaba despedido o encerrado en calabozos si es que se salía del texto marcado.

Ellos no podían visualizar un mundo sin torres u oficinas de control. Los temores de su época giraban en torno de un comando supremo.

¿Es este el mundo en el que ustedes y yo queremos vivir? ¿Es esta la sociedad en la que ustedes y yo queremos desarrollarnos? ¿Ustedes su Doctorado, ustedes su Maestría, ustedes sus familias? Cuando miran a los niños aquí chiquitos, aquí presentes, ¿es ese el mundo que queremos para ellos? Solamente hay una salida y es romper, permítanme con la palabra, con la esquizofrenia de la exaltación tecnocrática que no reconoce el valor propio del otro, que niega el valor peculiar del ser humano.

Doctores, Maestros, queridos amigos esta noche, si de algo no podemos prescindir es de la humanidad. Cuando la persona humana es

sólo considerada un ser más entre otros que tiene dos caminos, o el azar o el determinismo físico o psíquico, cuando es sólo eso la persona humana, corremos el riesgo de disminuirnos hasta desaparecer.

El ser humano, queridos Maestros, queridos Doctores, desaparece el día que no puede decir soy responsable de mí mismo. Este modo de verse, este modo de entenderse del hombre moderno requiere un compromiso diferente, un compromiso respecto a este mundo que valore de manera muy especial las capacidades humanas que ustedes han desarrollado en su Maestría: conocimiento, voluntad, libertad, responsabilidad.

Ser muy conscientes de que el ser humano, aunque limitado, tiene siempre la capacidad del bien por la libertad. Y la capacidad de la verdad por la inteligencia. Pero el ser humano no se manda solo, el hombre no se crea así mismo. Permítanme citar lo siguiente, el siguiente texto del Papa Francisco, un texto muy importante para el mundo de hoy: “Cuando nosotros mismos somos las últimas instancias, cuando el conjunto es simplemente una propiedad nuestra y el consumo es sólo para nosotros mismos, toda la creación se ve perjudicada. El derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros mismos, sino que sólo nos vemos a nosotros mismos”. ¿Hay forma de entenderse así? ¿Hay manera de entenderse así?

Déjenme, sin querer ser pretencioso, resumir esta forma de entenderse así en dos palabras, por lo menos para los que estamos aquí: Ser Anáhuac. Somos Anáhuac. Porque ser Anáhuac no es simplemente cumplir los requisitos de quien llena los elementos para recibir un título;

ser Anáhuac es muy especialmente hacerse capaz de servir con lo que se ha aprendido; ser Anáhuac es hacerse mejor con lo que se ha adquirido, mejor persona, mejor profesional.

Mejor. Una palabra que hace referencia a una cualidad del bien, pero del bien que se supera a sí mismo para ser mejor. Ser mejor es ir más allá del *Bonum*, para llegar al *Melius*. Y queridos Maestros, queridos Doctores, la sociedad en la que vivimos demanda de modo especial la presencia y la actuación de gente mejor. Lo que hoy vivimos en México muchas veces es culpa de que yo no decido ser gente mejor.

Quizá hasta hace unos años la sociedad suplía muchos de sus elementos y nos bastaba quizá simplemente con ser buenos. Hoy no podemos ser simplemente buenos. Hoy tenemos que ser capaces de ser el hombre y la mujer Anáhuac, y es aquí donde cada uno de ustedes en su ciencia concreta, está llamado, está llamada, a integrar todo aquello que ha aprendido, todo aquello que ha absorbido, todo aquello que ha descubierto en el caso de los Doctores, todo eso integrarlo en un reto que es el reto de ser mejor, que no significa ser diferente, sino ser comprometido. Es el reto de ustedes, queridos Maestros, queridas Maestras, queridos Doctores. Es el reto de nuestra Universidad. Es el reto de la gente que está aquí con ustedes y que los mira y que los ve vestidos de Maestros y vestidos de Doctores y detrás de estos símbolos dicen: Mi mamá, mi tita es alguien mejor.

Seamos mejores. Luchemos por ser mejores, porque solamente así se puede cumplir el lema de nuestra Universidad, solo quien es mejor puede derrotar al mal a base de ponerle encima bien.

Queridos Maestros, queridos Doctores, queridos amigos que han tenido que sacar su Doctorado viendo cómo su papá, mamá, hermano, hijo, amigo, no descansaba, les decía: dame más rato, llévate tú a los niños, váyanse ustedes, cancela la fiesta. Ustedes tienen otro doctorado, permítanme que les diga. Ustedes, amándolos a ellos en su esfuerzo por ser mejores, también han construido con ellos un México mejor.

Por eso, gracias a cada uno por este impulso. Gracias a cada uno por no conformarse en esta sociedad. Gracias a cada uno por hacer de nuestra Universidad un lugar de mejores líderes, de mejores personas.

¡Muchísimas Felicidades a todos y cada uno de ustedes!

--ooOoo--